

# EL ARTE MUSICAL EN CHILE

Hombres de importancia inaudita — ademanés solemnes, voz profunda y lenta, mirada turbia tras los finos anteojos — os dirán, seguramente, que el arte musical no ha existido jamás en nuestra tierra. Ellos lo saben a través de sus múltiples conocimientos agronómicos y su prodigiosa erudición política. Sería irreverencia no creerles.

No importa, pues, que haya en Chile un amplio grupo de artistas vigorosos y originales. Es preciso ignorarlo, para que sea con nosotros la sonrisa paternal y amparadora de aquellos hombres máximos.

Pero he aquí que una voz se levanta y dice el elogio de nuestros músicos. En una interesante reseña, que es acaso la más completa que se haya publicado hasta ahora, nos habla de ellos con serena elegancia. Desde los precursores, hasta los novísimos, todos los artistas que han creado obra de mérito y los que luego darán el corazón en páginas vibrantes, se hallan sintéticamente analizados en este encomiable opúsculo. Su autor, Guillermo Canales, es uno de los jóvenes escritores que con más fervoroso entusiasmo ha acogido siempre las producciones de los músicos chilenos. Los ha



Don Guillermo Canales P.,  
autor del libro "El Arte  
Musical en Chile".

estudiado detenidamente, y conoce, como pocos, la orientación de cada uno y las características que lo diferencian.

Su obra, sin duda, será de un valor inestimable para aquellos espíritus que tienen fe en nuestro arte musical, porque han aprendido a ver, en la misteriosa sonrisa de los escépticos, una firme amargura de impotencia desesperada.

Felizmente, una sonrisa no ha logrado todavía oscurecer obra alguna, de artista verdadero. Wagner, Berlioz, Smetana, e innumerables renovadores, hicieron su camino eterno a través de hombres coreosos que entregaban la ponzoña del corazón en frases que no alcanzaron, siquiera, la virtud de ser hirientes.

Canales, comienza su estudio con una de las más interesantes figuras de nuestra historia musical: Manuel Robles, músico aventurero y entusiasta, que enardeció el espíritu de los patriotas de su época, con la primera Canción Nacional de Chile, cantada hasta 1828. Luego nos habla de José Zapiola, el autor de la Canción de Yungay, que enciende aún el sentimiento patrio en nuestro pueblo.

Termina la reseña de los precursores de nuestra música, con el esbozo de dos o tres románticos, que vivieron intensamente, dejando una vasta labor casi desconocida.

Estudia después a los artistas que han sido pensionados por el Gobierno para perfeccionar sus conocimientos, en Europa: Remigio Acevedo, Eliodoro Ortiz de Zárate y Enrique Soro B. De estos tres músicos, Enrique Soro, es, innegablemente, el más conocido. Su obra ha alcanzado un gran éxito dentro y fuera del país, siendo considerada, a pesar de habérsela discutido tanto, como una de las más puras que se hayan hecho hasta ahora entre nosotros.

Remigio Acevedo y Eliodoro Ortiz de Zárate, han logrado también merecidos triunfos,



Enrique Soro.



Alfonso Leng.



Javier Rengifo.



Humberto Allende.



Srta. María L. Sepúlveda.



Héctor Melo.

principalmente el primero, cuya personalidad es digna de sincera alabanza.

Vienen después "los académicos", artistas que se han formado en nuestro Conservatorio Nacional u otros establecimientos análogos. Entre ellos, los de mayor prestigio son: Humberto Allende, criollista meritísimo, que inició sus estudios musicales a la edad de ocho años, dirigido por sus padres; Aníbal Aracena Infanta, acaso el primer organista del continente y uno de nuestros compositores más sencillos y emocionados; María Luisa Sepúlveda, artista de amplio sentimiento musical;



Srta. Camila Bari Velez.

Julio Rossel, aplaudido pianista, cuyas producciones, poco numerosas, han sido elogiadas en repetidas ocasiones, y Julio Guerra, el perseverante maestro, que edita actualmente obras de enorme importancia didáctica.

Estudia luego a los "independientes", vasto grupo en que figuran artistas de indiscutible mérito. Javier Rengifo, bohemio de firme temperamento y exquisita sensibilidad, que desde muy joven empezó a producir, siendo hoy sus obras dignamente valorizadas en las principales ciudades de Francia. Celerino Pereira Lecaros, autor de her-



Carlos Lavín.



Julio Rossel.



Remigio Acevedo (hijo).

## EL ARTE MUSICAL EN CHILE

mosas páginas de música sagrada, que ha organizado varios conciertos sinfónicos. Osmañ Pérez Freire, cancionista que ha vivido largo tiempo en Buenos Aires, donde se aprecia su labor espontánea y sentida. Marta Canales, espíritu profundamente místico, que ha creado nobles composi-

ciones sagradas, alcanzando una altura admirable. Próspero Bisquiertt, selecto y elegante, que se ha especializado en las obras sinfónicas. Alberto García Guerrero, compositor original, de refinado gusto, que, como concertista, ha sido muchas veces ovacionado por públicos nacionales y extranjeros.

Alfonso Leng, el más inspirado de nuestros músicos, artista sincerísimo, que evoca la romántica figura de Schumann. Su obra perdurará a través de los siglos.

Carlos Lavín, uno de nuestros músicos más interesantes y actual presidente de la Sociedad de Compositores. Puede decirse que es el iniciador del modernismo musical en nuestro país. Sus obras fueron mejor comprendidas cuando se comenzó a tener noticias de Debussy, Ravel, Scott y



Carlos Vásquez.



Aníbal Aracena.

otros músicos modernos. Lavín busca su inspiración en la naturaleza. Los árboles en el viento, la montaña que vive en un éxtasis profundo, bajo la mirada de Dios; el vuelo armonioso de los pájaros, el canto solenne del mar, le conmueven intensamente, inspirándole páginas vibrantes y nuevas.

Lavín, que es también un escritor de positivos méritos, prepara en la actualidad una obra de alta crítica, en la que aparecerán valiosos estudios artísticos y literarios.

Nos encontramos ahora ante los músicos de la nueva generación. Varios de ellos han realizado ya una labor fecunda y encomiable, logrando perfilar su personalidad con rasgos firmes.

Héctor Melo, artista culto y entusiasta, tiene una obra reducida, pero selecta. No está lejano el día en que imponga su labor a la indiferencia pública.

Guillermo Farr, fino melodista, claro y sereno. Ha alcanzado una rara perfección en su arte y hará glorioso su nombre, si persevera en la máxima delicadeza, que hoy es la principal característica de su fecunda producción.

Remigio Acevedo, estudioso incansable, que se ha creado una personalidad bien definida.

Roberto Puelma, sugerente y delicadísimo. Su música tiene la suave transparencia del agua que se alegra en la luz.

Carlos Vásquez, evocador doloroso que nos hace sentir la tristeza profunda de las tardes en una playa desconocida.

Camila Bari, espíritu sutil que siente la belleza del pasado y nos la da maravillosamente en sus canciones puras. El cielo antiguo que armó los ojos de nuestros abuelos, abre en

su corazón la fragante melodía de sus estrellas.

Carlos López, termina el ciclo de los nuevos. Ha escrito poco aún, pero su escasa labor deja presentir una interesante personalidad futura.

Vienen luego los músicos extranjeros que han prestado una ayuda eficaz al desarrollo de nuestro ambiente artístico. Muchos de ellos han producido, silenciosamente, interesantes obras que merecen ser conocidas.

Los principales críticos musicales son citados también en este opúsculo. A ellos se debe, en parte, el desenvolvimiento del gusto musical en nuestro país.

El autor se ocupa, así mismo, de las instituciones que más han cooperado al desarrollo de nuestro ambiente, organizando conciertos y reuniones íntimas,



Julio Guerra



Guillermo Farr

## EL ARTE MUSICAL EN CHILE

con fines puramente musicales. Cita, entre otras, la "Sociedad Musical", primera corporación de este género habida en Chile, fundada en 1878 por E. Arnoldson; la "Sociedad Juan Sebastián Bach", dirigida por Domingo Santa Cruz Wilson, a la que pertenecen distinguidos aficionados de nuestra so-

ciudad; la "Academia Musical de Chile", dirigida por el Dr. Amenábar Ossa, uno de los más entusiastas propagandistas del arte sonoro.

La obra finaliza con una rápida reseña de los concertistas chilenos que mayor prestigio han alcanzado en el mundo artístico. Como se sabe, varios

de ellos tienen un nombre glorioso, religiosamente admirado en las más grandes ciudades del orbe.

He aquí, en síntesis, el arte musical de nuestra tierra.

Ya os pueden decir que no ha existido nunca.

HERNAN DEL SOLAR